

ANTES DEL REENCUENTRO

October 25, 2026

Prepared from the spoken message and lightly edited for readability. Scripture quotations and spoken phrasing are preserved as delivered.

Estoy feliz, familia Champion Forest, de estar con ustedes y de estar con mi profesor de la escuela dominical, o grupo de vida en aquella época. Siempre que veía a Ramón, yo decía: "Algún día quiero ser como ese señor". Sí, fue mi profesor de escuela dominical. Yo tenía más o menos 14 o 15 años, estaba en la adolescencia, y a Ramón se le ocurrió animar al grupo de estudiantes de aquella época a participar en un torneo de fútbol.

Y digo animarnos porque había un equipo de fútbol en la ciudad que siempre ganaba todos los torneos. Era el mejor equipo de la ciudad. En la ciudad se hacían torneos de fútbol entre las iglesias y este equipo siempre quedaba campeón. Ramón nos animó a los estudiantes, a los adolescentes, a que participáramos en el torneo, y no solamente a que participáramos, sino a que quedáramos campeones.

¿Quieren ver el equipo? Tengo la foto. Voy a poner la foto y ustedes van a tratar de encontrar allí al pastor, porque el pastor, además de ser mi profesor, era el entrenador del equipo de fútbol. A ver si lo encuentran. Miremos la foto. Está un poquito retocada con inteligencia artificial porque la original está muy borrosa. Es de hace muchos años, no sé, de los años 1600.

A ver, ¿dónde está el pastor Ramón? ¿Ya lo encontraron? ¿Dónde está? ¿Quién es? ¿El segundo, el tercero? De derecha a izquierda. Ya lo encontraron. Ahí está el pastor Ramón, el segundo de allá para acá, y yo estoy al ladito del pastor Ramón. Ahí estamos los dos.

Entonces, era el profesor de la escuela dominical, era nuestro entrenador y también el capitán del equipo, el aguatero, el que hacía el gol, el que defendía, todo. Yo recuerdo esta historia, pastor, porque en tu casa celebramos.

¿Quedamos campeones o no quedamos campeones? Sí. Esta fue la foto del partido final. Ese día jugamos la final contra el mejor equipo, que está arriba, de azul. ¿Les ganamos o no les ganamos? ¿Qué creen ustedes? Sí, quedamos campeones por primera vez y este equipo de adolescentes les ganó. De hecho, algunos de esos muchachos de azul podrían haber sido perfectamente jugadores de fútbol profesional porque eran muy buenos.

Pero ¿cómo hizo el pastor Ramón para convencernos de que podíamos ser campeones? Yo lo recuerdo como una de las mejores experiencias de mi infancia. Lo recuerdo porque yo tenía mucho miedo, y recuerdo las palabras de Ramón convenciéndonos de que podíamos jugarles a estos hombres. Creo que Ramón, desde aquella época, tenía ese don dado por Dios, esa capacidad dada por Dios para convertir a las personas que lo rodeaban en campeones.

Por eso estoy aquí hoy, en Houston. Estamos en una temporada de nuestra vida con mi esposa, que está acompañándome aquí. También está mi madre acompañándome. Nos vinimos a Houston porque quería estar con mi capitán, con mi maestro de escuela dominical, porque estamos buscando al Señor. Quería aprender también de él.

Estamos orando al Señor porque estamos en una temporada en la que sentimos y creemos que Dios quiere hacer algo nuevo en nuestras vidas, que Dios tiene algo mayor para nosotros, que Dios quiere traer algo que nosotros, como pareja y en nuestro ministerio, nunca hemos visto. Pero en este proceso hemos entendido que Dios quiere hacer algo en nosotros.

Antes de ver eso que Dios quiere hacer por medio de nosotros, eso que no hemos visto, algo superior, algo mayor, algo que hemos estado buscando, he estado orando: "Señor, tú quieres hacer algo en nuestro ministerio. Nuestro ministerio quiere pasar a otro nivel. Queremos, Señor, salir ya de una etapa o de un límite, pero hay algo que tiene que ocurrir en nuestro corazón".

En esa búsqueda con el Señor, en ese luchar con el Señor, el Señor nos trae aquí. Eso es lo que he estado compartiendo con el pastor Ramón, preguntándole y aprendiendo. Pero es más una lucha con Dios: "Señor, ¿qué quieres cambiar dentro de mí? Porque yo sé que lo que viene exige más de mí de lo que yo realmente tengo hoy". ¡Aleluya!

En esta búsqueda, el Señor ha estado rompiendo muchas cosas en mi vida, como aquel deseo de tener el control. Porque, escucha esto, muchas veces nuestras fortalezas se convierten en nuestras debilidades delante del Señor.

Una de las cosas en las que yo me considero fuerte es organizar, ajustar todas las cosas, preparar, ser disciplinado y, algunas veces, hasta manipular las circunstancias. Quiero que mis hijos tengan un buen futuro. Me preocupa el futuro de mis hijos. Quiero que mis hijos amen al Señor, que sirvan al Señor, que se casen bien y cumplan los propósitos de Dios. Porque, si hay algo a lo que le tengo miedo, es a que uno de mis dos hijos se pierda o no cumpla el propósito del Señor.

Así que, en ese temor, trato de orquestar y organizar su vida, dirigir sus pasos y pensar: "Señor, esto es lo mejor. Este es el mejor futuro para mis hijos. Esto es lo mejor para ellos". Estoy orando al Señor, pero, al mismo tiempo que estoy orando, estoy tratando de controlar y ajustar y, en algunos casos, como les dije, hasta manipular las cosas.

Y, ¡oh, qué sorpresa!, al final todo salió completamente diferente de como yo lo quería. Eso lo único que produjo en mí fue ansiedad, angustia y, algunas veces, hasta depresión porque las cosas no salieron como yo quería.

En esa lucha he estado durante todos estos meses y estos años, buscando al Señor: "Señor, ¿qué quieres? Yo sé que tú quieres algo mayor para nuestras vidas y también para nuestros hijos. Hay algo que no he visto y lo estoy buscando".

Pero, en esa búsqueda, el Señor me dice: "Lo que viene para tu vida es mucho más grande y, como estás ahora, no puedes ir a ese siguiente nivel". En otras palabras: "Adonde yo te quiero llevar, no puedes llegar

llevando lo que estás llevando. No puedes llegar con este orgullo, con esta soberbia, con esta autosuficiencia".

Sé que algunos de ustedes sienten algo porque están percibiendo lo mismo. Ustedes saben que Dios los quiere llevar a otra cosa porque han estado orando por eso, porque están diciéndole al Señor: "Yo sé que tú tienes algo más para mí. Esto no es todo lo que tienes para mí".

Lo ven como de lejos. Todavía no lo pueden expresar con palabras, pero han estado orando por eso y dicen: "Señor, yo sé que tienes algo mayor para mi casa, para mi ministerio". Es algo que no has visto todavía y has estado orando por eso, pero, al mismo tiempo, has estado tratando de controlar las cosas, tratando de guiarlas, tratando de decir cómo se tienen que hacer.

Probablemente también estés en esa lucha: "Señor, esto no es por lo que estoy orando. Todo se ve tan diferente. Todo sale al revés, todo sale contrario, Señor, a lo que estoy soñando". Hasta podemos resentirnos y enojarnos con Dios porque creemos que Dios no está haciendo nada, que se olvidó, que está enojado conmigo o que quiere contradecirme.

No. Lo que Dios está haciendo y lo que él quiere hacer es tocarte en alguna área de tu vida, en algún asunto de tu vida, algo que tiene que cambiar antes de que llegues adonde Dios te quiere llevar.

¿Qué necesita Dios tocar en ti?

La dinámica de este mensaje es que, mientras estoy predicando, tú puedas tratar de descubrir cuál es esa área de tu vida donde el Señor te quiere tocar. Que, a medida que va avanzando el mensaje, puedas identificarla o puedas estar hablando con el Espíritu Santo y decirle: "Señor, no sé qué es". Y, si lo sabes, decírselo: "Señor, aquí hay algo que yo necesito entregarte hoy".

Hoy puede ser el día de empezar a luchar con el Señor, en vez de aferrarte a eso. Así que la pregunta que quiero que te hagas es esta: ¿qué necesita el Señor tocar en ti antes de lo que viene? Esa es la pregunta que vamos a tratar de resolver juntos. ¿Qué necesita tocar Dios en ti? Ya lo sabes.

Vamos a tratar de identificarlo con esta historia bíblica. Todos la conocemos. Está en Génesis, capítulos 32 y 33. ¿Recuerdan esta historia? Repasemos un poquito el contexto, porque Jacob aparece en esta historia llevando y resolviendo una carga que él mismo causó, una situación que él mismo causó.

Durante 20 años ha estado metiéndose en problemas y saliendo de problemas. Ahora Jacob tiene que encontrarse con su hermano después de mucho tiempo, el hermano al que engañó, ¿se acuerdan?, al que le robó la bendición. Ahora tiene que encontrarse con su hermano Esaú.

Jacob estaba huyendo de su hermano Esaú, pero ya no puede seguir huyendo. Escucha: ya no puede huir más. Porque a veces eso es lo que pasa: huimos de Dios y hasta usamos a Dios para huir de Dios. Pero va a llegar un punto en el que tenemos que parar. Va a llegar ese momento en el que tú tienes que parar y enfrentar aquella cosa, aquella situación que todavía no está resuelta.

Si lo que estás buscando es el propósito de Dios para tu vida, eso extraordinario de Dios para tu vida, Dios lo quiere para ti. Esa es la buena noticia: Dios lo quiere para ti. Dios todo el tiempo está haciendo algo nuevo.

Dios te quiere llevar a algo superior.

Dios siempre derrama vino nuevo, pero no puede derramar vino nuevo sobre odres viejos.

Santificaos, porque Jehová hará mañana maravillas entre vosotros.

— Josué 3:5

Pero primero, santificaos. Primero hay algo que necesita cambiar en ti. Deja de mirar a tu esposo y decir: "¡Escucha, pues! Dios le está hablando". No se trata de él. Se trata de ti, de lo que Dios quiere hacer primero en tu vida.

Y ahí está Jacob. Ya no puedes huir más, Jacob. Tienes que enfrentar esta situación. Ahí viene tu hermano. Y no solamente viene tu hermano, sino que viene con 400 hombres para enfrentarse contigo. ¡Ay, qué susto!

Jacob tiene miedo. Miren el capítulo 32, versículo 9, y después verán en el versículo 11 que Jacob tiene miedo y hace esta oración:

Líbrame del poder de mi hermano Esaú, pues tengo miedo.

— Génesis 32:11

¿Cuántos han orado con miedo? ¿Se puede orar con miedo? ¿Se puede tener miedo al orar? Por supuesto. ¿A quién más le puedo hablar acerca de mis miedos?

Yo he hecho esas oraciones: "Señor, tengo miedo. Tengo miedo por mis hijos", como se los decía ahora. "Tengo miedo porque la situación financiera no cambia o no es suficiente. Señor, tengo miedo. Señor, ¿será que tú me vas a proveer? Tengo miedo de que no me proveas, Señor. Tengo miedo de que las cosas no se den. Líbrame de mi hermano Esaú porque tengo miedo".

Pero mire lo que hace Jacob al mismo tiempo que está orando. Si puede mirar el versículo 20, al mismo tiempo que está orando, no suelta el plan. Vuelve a calcular y, apenas termina de orar, comienza a pensar:

Lo apaciguaré con los regalos que le llegarán primero, y luego me presentaré ante él. Tal vez así me reciba bien.

— Génesis 32:20

¿Qué hace Jacob? Estrategia, plan. "Le voy a mandar unos regalitos y con eso lo encarto. Después le voy a mandar unos animales y, con esos animales, hago que el paso sea más lento. A lo mejor, cuando venga con los animales, yo voy a escuchar el ruido y eso me da tiempo para salir corriendo. O le voy a mandar el primer grupo y, cuando ataque al primer grupo, cuando ataque al segundo grupo, yo me puedo escapar".

¿Qué está haciendo? Orando. En Colombia dicen este refrán: "A Dios rogando...". Ah, también lo conocen. "...y con el mazo dando".

Bueno, se puede interpretar de otra manera, pero a veces eso es lo que hacemos nosotros: "Señor, provéeme. Tengo miedo de que no proveas, pero, al mismo tiempo, tengo una tarjeta de crédito con un cupo de 50.000, no sé cuántos miles de dólares. Y, si Dios no me responde, para eso tengo la tarjeta de crédito.

Provéeme, Señor, pero, si no provees, yo tengo mi plan B. Respóndeme, Señor, pero yo voy a hacer esto porque a veces parece que Dios está tan ocupado que se demora".

Pensamos que podemos ayudarle a Dios. Jacob está orando y le reclama a Dios su promesa: "Señor, tú me has dado una promesa. Tú les diste una promesa a mis padres".

¿Cuántos tienen promesas de Dios sobre sus vidas? Necesitamos tener promesas de Dios sobre nuestras vidas. Sobre esa palabra y esa promesa de Dios es que yo puedo orar. Jacob está orando sobre esa promesa y está creyendo la promesa del Señor, pero, al mismo tiempo, tiene otros planes: "Tengo un amigo al que puedo llamar. Tengo mis contactos, tengo mis relaciones, tengo mis maneras y tengo los méritos".

Hay algo que tienes que soltar, porque Jacob ora, pero no suelta el plan. Yo necesito orar y soltar el plan también. Y no lo juzgo porque, ya se lo dije, estoy luchando con eso también. Esa ha sido una lucha. He sido muy fuerte, muy orgulloso. Yo lucho con ese monstruo del orgullo también en mi casa. Pero, si quiero ver lo que Dios quiere traer de nuevo sobre mi vida, ese monstruo tiene que ser derrotado. Amén. Ese toque tiene que venir de Dios sobre mi vida.

Ahí es donde actúa Dios. Génesis 32, versículo 24:

Así se quedó Jacob solo; y luchó con él un varón hasta que rayaba el alba.

— Génesis 32:24

Esto no es un sueño que Jacob está teniendo, no es una ilusión, no es que se comió algo por la noche, le cayó mal y está teniendo pesadillas. No. Jacob realmente está luchando. Es una lucha real. Es una lucha de esfuerzo, sacrificio y dolor.

Y duele. ¿Cómo le tuvo que haber dolido? Porque lo tocaron donde le dolía. Usted dirá: "Pero ¿por qué dices que lo tocó donde era más fuerte?". Porque lo dejó sin la capacidad de seguir peleando. "Ya no tengo la misma capacidad. Me dejó cojeando. Ya no puedo pelear más".

Él les había ganado a Esaú, a su padre Isaac y a Labán. Siempre había salido bien librado por su habilidad, por su astucia, por su capacidad de maniobrar, por sus propios recursos. Pero ahora ya no puede. Porque, otra vez, insisto: Dios no tocó a Jacob donde era débil. Lo tocó donde él confiaba más en sí mismo.

Recuerda la pregunta: ¿hay algo que se acerca? Sí. La buena noticia es que Dios lo quiere hacer. Viene para ti. De hecho, lo estás viendo como desde la distancia. No dejes que ese sueño se convierta en una pesadilla y no dejes que esa tierra prometida la veas solamente desde la montaña y desde la distancia.

Hay algo que Dios quiere hacer, algo que no has visto sobre tu vida, pero hay algo que Dios quiere tocar. "Ay, sí, yo sé qué es, pastor. Yo tengo unos pecados". Eso es obvio. Esa fragilidad tiene que cambiar. También tienes que arrepentirte de algunos pecados, por supuesto.

"Sí, yo sé que el Señor quiere que yo cambie algunos hábitos, algunos comportamientos que no le agradan". Eso es obvio. Eso tiene que cambiar. Tienes que madurar, por supuesto.

Pero Dios te quiere tocar en aquello en lo que confías tanto en ti mismo que ya ni siquiera lo necesitas a él.

Jacob se aferra. Lucha con Dios: "No te voy a soltar hasta que no me bendigas. No te suelto hasta que no me cambies. Yo necesito cambiar". Y luchó con el Señor.

Ya no te llamarás Jacob, sino Israel, porque has luchado con Dios y con los hombres, y has vencido.

— Génesis 32:28

¡Gloria a Dios! Pero mira lo que viene después, en el versículo 30:

Y llamó Jacob el nombre de aquel lugar Peniel; porque dijo: Vi a Dios cara a cara, y fue librada mi alma.

— Génesis 32:30

Por favor, guarda esta frase porque la vas a necesitar más tarde. Anótala, subráyala, escríbela. ¿Cuál es? "He visto a Dios cara a cara. He visto a Dios cara a cara".

A ver, vamos armando este rompecabezas hasta aquí. Hay algo que Dios trae sobre tu vida, pero, para eso que Dios va a traer sobre tu vida, tiene que ocurrir primero un cambio en tu mayor fortaleza, esa que te hace autosuficiente. Pero ese cambio, ese toque de Dios, solamente va a ocurrir cuando puedas ver a Dios cara a cara.

"He visto a Dios cara a cara".

Ver el rostro de Dios

Sigamos. Capítulo 33, versículo 1. Jacob cruza el río. Ya no es el mismo, ya no puede caminar de la misma manera. Viene cojeando. Ha sido transformado.

Entonces le dicen: "Ahí viene Esaú. No recibió los regalos. No se encartó con las vacas y con todo el ganado. Viene con 400 hombres".

Recuerde que Jacob tiene miedo, mucho miedo. Aquí hay tres posibilidades al leer esta historia, como una película en la que usted puede escoger el final. Usted ha visto películas y dice: "No me gustó ese final. Yo quiero tener otro final".

Porque a nosotros nos encanta ponerle final a las historias. A nosotros nos encanta decirle a Dios cómo tiene que ser el final. Nos gusta que los finales sean predecibles: "Señor, tiene que ser de esta manera. El resultado tiene que ser de esta manera".

Y escuche, porque esto le va a sorprender. "He visto a Dios cara a cara".

Primer final: Esaú viene con todo su ejército. "Jacob, estás perdido, mi hermano". Esaú viene, lo derrota, mata a las madres, mata a las mujeres, mata a los niños, mata al perro, mata al gato. No, al gato no, porque no hay gatos en la Biblia. ¿Saben ustedes que no aparecen gatos en la Biblia?

En Colombia dicen: "Acabó hasta con el nido de la perra". Oiga, destruyó todo, mató a los animales, los aniquiló. Y Jacob se lo merecía. Venganza. Esaú pudo ejecutar su venganza.

Bueno, ese final no es posible porque sobre Jacob hay una promesa.

Segundo final. El segundo final puede ser este. Yo sé que ustedes conocen el final, igual que yo, pero imagínense este segundo final: toda la estrategia de Jacob funcionó. Todo su conocimiento, toda su experiencia le funcionaron. Salió bien librado. "¡Guau, qué sorpresa! ¡Qué astuto Jacob, otra vez!".

Bueno, de todos modos, sobre él hay una promesa. Dios tenía que guardarlo, protegerlo y librarlo. ¿Nos sorprende ese final? No. Es predecible.

Pero miren este final:

Pero Esaú corrió a su encuentro y le abrazó, y se echó sobre su cuello, y le besó; y lloraron.

— Génesis 33:4

¿Quién corrió a su encuentro? Esaú, el guerrero. Imagínense a Esaú, hombre fuerte, musculoso, velludo de pecho. ¿Se acuerdan de que la Biblia dice que era bien velludo? Fuerte, todo un varón, todo un hombre. Se lanza sobre su hermano, lo agarra del cuello y se pone a darle besos, a darle "muá", y el otro, aterrado: "¿Qué es esto?".

No hay nada más incómodo que ver a dos hombres... Pero son hermanos. Están celebrando, los dos están abrazados, dándose besos, y entonces los dos se ponen a llorar.

¿Les gusta este final? Pero este no es el final todavía.

Yo me imagino, esto es mío, esto es de mi imaginación, al enemigo diciendo: "¿Qué estás haciendo, Esaú?". Porque, cuando Dios dice que va a hacer algo, el enemigo dice: "Pues, ¿a que no?". Si Dios te ha dicho que él quiere hacer algo en tu vida, el enemigo está diciendo: "¿A que no?". Él quiere otro final para tu propósito.

Pero tú estás aferrado a una promesa y a una palabra del Señor. Yo me imagino al enemigo diciendo: "Esaú, ¿qué estás haciendo? Tenías que matarlo, no agarrarlo a besos. ¿Qué estás haciendo?".

Pero la historia no termina aquí. Capítulo 33, versículo 10. Jacob le dice:

Ya que me has recibido, ver tu rostro es como ver a Dios mismo.

— Génesis 33:10

¡Extraordinario! ¿Se imaginaban ustedes ese final? Ni Jacob. Se imaginaba otro final, salir bien librado, pero él no esperaba ver el rostro del Señor.

En otras palabras, la Reina-Valera dice: "Es como si hubiera visto el rostro de Dios. He visto el rostro de Dios". Pero, para ver lo que antes nunca había visto Jacob, para ver el rostro de Dios, primero tuvo que haber visto, ¿se acuerdan de la frase que les dije que guardaran?, a Dios cara a cara. Para poder ver el rostro de Dios, primero tuvo que haber visto el rostro de Dios cara a cara.

Entonces, armemos otra vez todo. Hay algo que Dios quiere hacer sobre tu vida. Lo sientes, lo ves desde la distancia, lo percibes. Pero, para eso que Dios quiere hacer sobre tu vida o en tu vida, hay algo que tiene que cambiar dentro de ti. Espero que lo estés identificando.

Seguro alguien te ha dicho alguna vez: "Sí, para ver cosas diferentes tienes que hacer cosas diferentes". Pero esto es mayor. Si tú quieres ver algo que nunca has visto, el que tiene que hacer algo en tu vida es el Señor.

Ese toque del Señor solo lo podrás recibir cuando lo veas a él cara a cara. Y eso no ocurre en público. Eso ocurre en Jaboc, y Jaboc es un lugar solitario. Allí tienes que aferrarte al Señor.

El hombre que vio el rostro de Dios de noche pudo ver el rostro de Dios en el rostro de su hermano de día.

¿Cuántos quieren ver el rostro de Dios? Lo que te estoy diciendo es que veas la gloria de Dios. Lo que estoy diciendo es que veas algo que no tenga explicación, algo que no se puede hacer en tus fuerzas, algo que no se puede planear, algo que no se puede predecir. Es la gloria del Señor.

Dios quiere hacerlo de tal manera que no haya explicación, que tú no puedas robarte los méritos ni la gloria, que tú no puedas decir: "Es que fue mi habilidad, mi conocimiento, mi fama, mi experiencia, mi reconocimiento, mis títulos, mis amigos". Nada. Nada de eso.

De lo que estoy hablando es de autosuficiencia. Lo que el Señor quiere es que le entregues tu autosuficiencia y puedas ver la gloria del Señor.

No te conformes con menos. Es que nos conformamos con menos. Nos conformamos con los resultados que nosotros podemos predecir, organizándolos con nuestros planes, cuando lo que Dios quiere hacer es extraordinario. Pero tiene que ocurrir algo en nosotros internamente.

Mira, yo no sé qué fue lo que Dios hizo en Esaú. No lo dice. Pero de lo que sí estoy seguro es de que fue Dios el que hizo algo en Esaú.

Quiero ser honesto contigo: no siempre va a ser así. No siempre la otra persona va a experimentar un cambio o va a ser tocada por Dios. Pero lo que sí te aseguro es que tú vas a ser cambiado. Cuando vayas al encuentro, vas a ser diferente y vas a enfrentar las cosas de una manera diferente, pero vas a ver el rostro del Señor.

Yo quiero ver el rostro del Señor. Yo quiero verlo en mi iglesia, en el ministerio. Mi esposa y yo llevamos 27 años de ministerio, y empezamos a orar y a decir: "Nosotros anhelamos ver algo diferente, que algo se rompa, pasar el límite, algo que solamente pueda ser atribuido al Señor".

Y el Señor me dice: "Eso es lo que yo quiero sobre tu vida, pero primero tengo que cambiar algo dentro de ti. Quiero tocar algo dentro de ti". Y en esa búsqueda estoy.

¿Cuántos quieren ver el rostro de Dios en su matrimonio? ¿Quieres ver la gloria de Dios en tu matrimonio? Deja de usar tus estrategias entonces, hermana. Deja de usar las estrategias que te recomendó la vecina o la compañera del trabajo y de la oficina: "Vea, hágale esto. Córtele los servicios".

Yo no sé si aquí no entienden. Las colombianas sí entendieron. "Córtele los servicios a su esposo y verá que lo pone derecho". No, no, no. No hagas esas estrategias mundanas, carnales.

¿Quieres ver el rostro de Dios en tus hijos? ¿Cuántos quieren ver el rostro, es decir, la gloria de Dios?

¿Quieren ver a Dios obrando en su trabajo? Pues empiecen a hacer las cosas como Dios quiere que las hagan, a depender del Señor.

¿Quieren ser tocados por el Señor? Les dije que les iba a ayudar a encontrar la respuesta a esto. Otra vez: ¿qué quiere el Señor tocar en tu vida?

Si no lo has podido encontrar, aquí viene otra pregunta: ¿estás dispuesto a entregarle al Señor esa área de tu vida en la cual tú confías más en ti mismo que en Dios? ¿Estás dispuesto?

¿Cuántos están dispuestos? Porque, ¿cuántos quieren ver la gloria de Dios? Yo. Amén.

Entonces, ¿estás dispuesto a entregarle esa área de tu vida en la que confías más en ti mismo? ¿Estás dispuesta? ¿Sí o no? Amén. Los que están arriba, ¿están dispuestos? Sí. Pueden decir amén.

Aunque les duela, porque va a doler. ¿O creen que a Jacob no le dolió? Cuando usted cojea es porque le duele. Aunque te duela, aunque salgas diferente, aunque seas hasta irreconocible y no puedas volver a hacerlo como lo hacías antes, ¿estás dispuesto a dejar que Dios te toque?

Aunque duela, aunque me cambie, yo estoy dispuesto. Lo que sea que tenga que hacer Dios. Pero yo quiero ver su gloria y no me quiero perder eso que Dios quiere hacer en mi vida. No me lo quiero perder. Estoy aferrado al Señor, pidiéndole que me cambie.

Gracias por participar del servicio a través de internet. Esperamos que la experiencia de hoy haya alentado y desafiado su mente y corazón.

En Champion Forest nos apasiona ayudar a las personas a conocer a Dios, a crecer en su relación con él y con los demás, mientras todos, como cristianos, hacemos una diferencia en el mundo.

Nos encantaría tener la oportunidad de hablar y orar con usted. Le invitamos a ingresar a championforest.org/ conectar para que podamos estar en contacto. Y, por supuesto, esperamos con ansias el momento de poder saludarle en persona en una de nuestras sedes.

Que Dios le bendiga y tenga una semana llena de la presencia del Señor. Nos vemos pronto.